

TESTIMONIOS

“Por eso me vez que no como yuca”*

Margarita O. Shariti

Soy Asháninka y vivo aquí en Otika, río Tambo. Te contaré mi vida mientras voy tejiendo.

Hace mucho tiempo, yo he visto todavía a mi abuela; nació en Cheni (Satipo), ese es su pueblo de ella. De allí ha venido mi abuela, también mi abuelo es de Cheni, es su pueblo de él, allí en Cheni ha crecido. Primero nació mi mamá, después nació mi papá. Nació la hija de mi abuela y murió; luego nació mi tío. Ahora vive todavía en Satipo, se llama Intivoite; es el único hombre. El otro que murió se llamaba Kentishani. De las hermanas de mi papá murieron dos; la una era Antorosha y la otra que murió era Chaavaja. La otra se llama Kamayoki, es la única. De los hermanos de mi papá murieron dos.



* Recopilación y traducción de Thomas Th. Büttner.

Después mi papá viajó río arriba, a esa zona que le llaman Chanchamayo. Allí la vió a mi mamá en Chanchamayo, y desde esa vez la tomó a mi mamá, y entonces la trajo aquí a Ipoki donde vivíamos. Y ese hombre habló con su mamá, le dijo: "Mamá, conseguí nuera para tí". Contestó su mamá: "Bien, tómala" y preguntó: "¿Dónde la conseguiste?". El contestó a su mamá: "La traje de Chanchamayo". Le dijo su mamá: "Está bien, tómala como mujer; ya no escucharé de tí ningún chisme", le dice su mamá. "Mírala a tu mujer y cástate; hasta ahora has vivido sólo". Así fué que mi papá tomó a mi mamá.

Ahora me concebió mi mamá, ya me estaba gestando. Ella regresó a Pichanaki. Allí en Pichanaki nací, allá enterré mi placenta. A mi abuela la dejaron sólo aquí en Ipoki, sólo vivía. Luego mi mamá me dió a luz a mí. Después mi mamá me llevó a Ipoki cuando yo era pequeñita todavía. No me acuerdo en que edad me habrá traído. Quizá tenía alrededor de dos años. Y mi mamá me dejó.

Regresó, se fue al Pichis. Le dijo a su suegra: "Suegrita te dejaré a tu nieta". Dijo: "Cúdala a tu nieta; yo me iré, seguiré a tu hijo; irá a trabajar en el Pichis". Dijo su suegra: "¿Así que te vas?". Así pasó; me dejó mi mamá; se fue al Pichis para ir a trabajar. Dos años se ha quedado.

Yo vivía con mi abuela. Mi abuelo dijo también: "¿Porqué no viene mi hijo? ¿Porqué no se acuerda de su hija?". Mandó llamar a su mamá: "Dile a mi hijo que venga a ver a su hija". Me agarró el sarampión, y ya me iba a morir. Sin el cuidado de mi abuela me hubiera muerto hace tiempo. Pero me cuidó pues mi abuela. Así entonces me sané. Ahora el sarampión



sarampión le agarró a mi mamá. Ya no estaba alegre mi mamá cuando llegó. Ahora le dijo mi abuela: "A tu hija le agarró el sarampión. ¿Te enteraste que te mandé llamar?". "Sí, escuché, por eso he venido". "Pues cuidala tú". Casi le dá el sarampión a mi abuela; ya le había dado antes. Sólo mi abuela me estaba atendiendo, buscando lo que sea para traer cualquier cosa para comer. Le agarró el sarampión a mi mamá y también a mi papá; los dos se enfermaron. Mi abuela me cuidaba, también mi abuelo. "Vamos a cuidar a nuestra nieta", le dijo a su marido, "no hay otra cuando se muera su hija", dijo mi abuela "No tengas vergüenza; que no vayan a decir que deja morir a su hija", dijo. Y así fue que me pasó. Luego me dijo mi mamá: "Ya se sanó mi hijo, también tu papá se ha salvado".

Ahí vivía en mi casa. Después nació otra hermana mía. Ella creció igualito como Ana, así igualito creció en tamaño. Vino aquí donde vivía yo. Y luego esa hermana vió al hombre. Sucedió hace tiempo, cuando yo todavía no me acordaba. Entonces el hombre fue a ver a mi mamá. "Suegra, quiero que me des a tu hija". Y ella entregó la mujer al hombre, igual que Ana era. El hombre la llevó donde mi papá, trajo a mi hermana. Ahora mi papá me ha dejado aquí en Mayapo. Y dejó a mi hermana allí en la quebrada de Shikapaja.

Después escuché que a mi hermana también le había dado el sarampión. Casi se muere mi familiar, ella que ahora es la mamá de José; es mi familiar legítimo, hemos mamado juntas. Escuché la noticia, por eso me vine; no creía que me iba a venir. Mi pueblo pues es Ipoki. Le dijeron a mi papá: "Está por morirse tu hija". Le dijeron a mi mamá: "Porque soltaste a tu hija antes". Mi papá ahora estaba preocupado. "Vamos a ver a nuestra hija". Vine, sufriendo en el camino. Dormí en medio camino, seguí tempranito, dormí otra vez en medio camino, dos veces me quedé a dormir en medio camino. Al día siguiente llegué a Puerto Ocopa, allí me quedé la noche. Al otro día bajamos temprano en canoa, hasta la quebrada Tivija, allí también me quedé la noche; no conocía el sitio. Continué hasta Cheni, allí casi me ahogué.

Se volteó la canoa y se llenó de agua. Nadando llegué a la playa. Boté el agua de la canoa. Dijo mi papá: "Vamos a viajar hasta Shikapaja". Atracamos en la orilla, caminamos por una trocha y llegamos a la casa de ella. Ahí la ví a mi familiar, era igualita a Ana, así igualito la habían traído. Se acercó su mamá: "Sí, soy yo". Le dijo a su hija: "¿Qué te ha pasado, mujer?". Contestó su hija: "Me agarró el sarampión". Dijo su mamá: "Así pues". La agarró y la bañó en sal. Luego machacó ortiga. Vió que estaba rojo. Dentro de dos días se sanó, igualito como nosotros ahora. Le dijo su hija: "Mamá, me he sanado, ahora si estoy bien". Luego ví a los habitantes del pueblo. Se habían muerto dos niños. Desde entonces mi papá se acostumbró en el Tambo. Dijo: "Ya no iremos a nuestro pueblo. Me he acostumbrado aquí en Poyeni; estoy comiendo toda clase de carne del monte".

Así como ahora me voy al monte y cazo paujil, sajino, pava. Por eso se había acostumbrado mi papá. Dijo: "Ahora ya no iremos a nuestro pueblo", y dijo mamá: "Ya no iremos". Después había venido mi tío, le dijo a papá: "¿No vas a venir?". Contestó papá: "Ya no quiero irme a mi pueblo"; y el tío: "Yo también después vendré", y dijo papá a su hermano menor: "En cualquier momento que siento deseo me vas a ver aquí". Y su hermano se regresó a su pueblo.

De ahí me pasé hasta Mayapo; primero estaba viviendo en Poyeni; luego viví en Shikapaja. Pues vine a Mayapo y allí viví; así es que vine hace tiempo atrás.

Y mi papá pues quería juntarse con otra mujer. De ahí se molestó mi mamá; le pegó al papá. Y se vino ahora mi mamá acá a Satipo como para irse a San Juan de Cheni des-

pués. Ya había desarrollado mi hermana. La tomó por esposa uno que vive en Mayapo. Pero después ese mismo hombre la vió a mi prima; era la hija de mi tío. Quizo casarse con ella. Qué le habrá dicho en la noche, no tengo idea... Y así es que ha tomado veneno ella que era su mamá de José. Entonces ella murió, pero yo no he visto nada.

Me había ido a Satipo, igualito como ahora me voy a cualquier sitio. De repente lo escuché, estaba yo en Shoreni cuando lo escuché: "Murió tu hermana". Dije: "¿Porqué murió mi hermana?". Escuché la noticia; había tomado veneno. Me vine cuando estaba crecido el río, era muy difícil; casi me ahogué por el Onkoneni. Llegué a Mayapo en la noche; me quedé a dormir donde López, allí escuché la noticia. Me dijo él: "¿A dónde vas a ir?". Le dije: "Voy a ver a mi mamá". Y López contestó: "Ya pasaste Poyeni, donde tu mamá". Llegó mamá. Me dijo: "Murió tu hermana, tomó veneno". Contesté: "Así pues". He dormido donde mamá. Fuí todavía a dejar la canoa en Otsitija. Me fuí un rato a mi casa; vivía en Mayapo. Fuí a verla en el sitio donde estaba enterrada.

Ahora busqué mi ropa, y luego me llevé toda mi ropa. Dije: "Vamos a regresar". Y así es que regresé. Ahora otra vez surqué. El que tanganeaba iba a ser el papá de mis hijos. Así fué que murió mi hermana en Mayapo.

Llegué otra vez acá a Poyeni. Y en Poyeni la ví a mi mamá. Y ella me dijo: "¿Así que has venido?". Le contesté: "Sí, he venido". "¿Porqué habrá tomado?" pregunté. "Se juntó con otra el marido de esa mujer que era tu hermana; por eso tomó veneno". Llegué por la tarde, no estuve por nada contenta, y me vino una enorme tristeza. Le dije al papá: "Vamos a ir a nuestro pueblo, regresemos allá de donde hemos venido". Dijo papá: "No, me



he acostumbrado con tu suegra". Había venido mi suegra, vino al sitio donde yo estaba. "Ya, está bien entonces, pues vamos a vivir aquí".

Mi mamá quería mucho a su nieto, el que ahora se llama José. Pero su papá se lo llevó. Entonces lloraba por su nieto, lloraba la abuela.

Había un mestizo que se llamaba Hugo, era amigo del papá de la criatura. Le dijo: "Quiero que me recoges a mi nieto". Y Hugo le ayudó a recoger, se fue la abuela y Hugo la llevó. Y Hugo recogió al nieto: "Ahora constrúyeme mi emponado". Entre varios trabajaron con la pona para pagar por su nieto. Y desde entonces vivimos todos aquí en Cheni.

Después nació mi hija, pues nació aquí en Cheni en el Tambo, esta que se llama Elena.

En eso vino mi compadre Matías, vino de Pucallpa. Y ahí descubrió a mi familiar Erminia. Dijo mi compadre: "Quiero casarme con aquella mujer; la deseo". Pero ella no le respondía, porque no ves que todavía no estaba desarrollada. Dije yo: "Todavía no está grande mi familiar". Pero la tomó como esposa a mi familiar Erminia, igual que su hija de Pepe, igualito se casó mi compadre Matías.

Así dijo mi papá: "Mejor vamos a vivir en Otika. Ahí tengo mi prima; vamos a vivir junto con mi hermana; la cuidaremos". "Yo no conozco", dije yo, "Yo me he acostumbrado en Cheni". Luego me dijo mamá: "Vámonos, dice tu papá: vamos a vivir en Otika y vamos a comer mitayo".

Y en eso nos venimos acá a Otika. Todos hemos venido en canoa, bien cargadito estaba. Fuimos tanganeando, y en medio camino dormimos en la playa. Al día siguiente en la mañana hemos llegado a Otika, y desde entonces vivimos en la otra banda. Luego dijo mi compadre Matías: "Aquí podemos vivir todos, aquí viviremos".

Mi papá empezó a abrir su chacra. Tuvo su yucal, todo, tenía su plátano también. Después se enfermó mi padre. No se bien de mi papá, no sabía qué era lo que pensaba. Se fué mi papá a pedirse un tabaco preparado, papá quería tabaco. Así es que se fue donde otros paisanos a conseguir: "Quiero tabaco, dame". Le han dado un preparado, que habrá sido lo que ha mascado, pues ese paisano era ayahuasquero. Y lo tomó el preparado. Desde esa fecha comenzó a enfermarse, se puso pálido. Lo veía, creía que fingía en enfermo. Por mucho tiempo se enfermó, por mucho tiempo estuvo mal pues, dos años seguidos. Entonces vino un curandero que vivía en la loma. Le vió y dijo: "No, se enfermó su alma". Entonces buscaron a otro curandero que vivía un poco más abajo, se llamaba Porekavanti. Dijo: "Has vendido tu alma; dónde habrás conseguido la cosa..." Por mucho tiempo estaba sufriendo, y poco a poco se empeoró todavía; estaba muy flaquito. Todavía él vino donde yo vivía, más arriba. Me dijo: "Voy a dejar a mis dos hijas".

Ya estaba muy grave, ya no comía yuca. Yo le decía: "Come yuca, papá", le daba yuca para que coma. Le buscaba cualquier cosa para que coma, le enseñaba a papá, le daba de comer. Entonces dijo papá: "Basta ya, hija, estás sufriendo por querer cuidarme. Yo ya no tengo alma; ya no vive mi alma en mi cuerpo, se fué allá al cielo. Me ves por gusto, es mi sin espíritu que está aquí sentado".

Le contesté: "Así, ¿no?". "Por eso me ves que no como yuca". Después me fuí a mi casa donde estaban mis gallinas; quería irme pues a cuidar a mis gallinas. Una vez más dormí

en mi casa, después me siguió mi compadre Matías y me habló: "Ya está por morir mi papá". Entonces volví otra vez para verlo, lo ví al papá, ya estaba por morir; ahora va a morir mi papá. No lo matamos nosotros. Fue porque quiso tomar el tabaco; el que lo vendió lo habrá mezclado con alguna cosa. Lo mezcló con ayahuasca ese paisano. Murió papá. Entonces lo llevaron para enterrarlo.

Todos vivíamos en la otra banda del río. Yo fui otra vez a vivir a mi casa. Después escuché: "Vamos a vivir en la otra banda. Van a construir un campo de aterrizaje para avionetas". Dije yo: "Así, ¿no?" y me vine pues. Al comienzo no quería venirme a esa banda, no podía dejar mi casa, tenía cafetal, mango y naranjal. Y decía: "No me iré a la otra banda". En eso me habló mi compadre Matías: "Anda vete comadre, vamos a vivir todos juntos en la otra banda". Dije: "No, me he acostumbrado aquí en mi casa". Luego me vine. Desde esa vez vivo aquí en esa banda. Después le pasé la voz a mi mamá; no quería venir porque también se había acostumbrado con sus plantas. Mi papá la había traído al Tambo. Ahora mi mamá tiene sus hermanos, son dos hombres, están viviendo en Kanloja los dos. Ahora el uno se llama Román, y el otro es Martín. Nada de mujeres, ya se habían muerto.

Hasta ahora vivo aquí en Otika.

Eso es todo lo que me acuerdo de mi padre antes.

